

Espiritualidad, Humanismo y conocimiento

ELÍAS HERRERA, 18^º

RESUMEN

La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, enriquecen la cualidad polisémica que caracteriza al autodesarrollo, llevando al sujeto a plantearse altos niveles de autoexigencia en el ejercicio de su condición humana; y en ese mismo orden, los "significantes" espirituales, humanísticos y cognitivos adquieren en el proceso de autodesarrollo, niveles de connotación que trascienden el "significado" que denotan de manera particular.

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo que mantiene y diversifica una vigorosa y extensiva dinámica de cambio, y sabemos con certeza que lo único permanente es el cambio. En los últimos 70 años se ha incrementado la velocidad del cambio social y se ha disminuido el tiempo de permanencia de las acciones cotidianas de vida que ese cambio permanente genera.

En nuestros días se manifiestan sistémicamente y de manera autogenerante, cambios económicos, políticos, científicos, tecnológicos y socioculturales que generan realidades sociohistóricas que rápidamente reclaman y originan la expresión y consolidación de nuevas y cambiantes realidades socioantropológicas.

La dinámica de cambio sociohistórico nos mantiene inmersos en una época de cambios que constantemente produce insumos para un cambio de época, sin darnos tiempo a hilvanar una narrativa sociológica que nos permita

analizar o explicar en términos contextuales, los alcances espirituales humanísticos y cognitivos de nuestra cotidianidad societal.

El desarrollo expansivo de las tecnologías de la información, los avances estructurales de la ciencia y la tecnología y los avances formales de la macatrónica y la robótica, han consolidado: (a) una profusa red de procesos de comunicación de fácil e inmediata accesibilidad, y un torrencial flujo de información y de presentación del conocimiento. (b) Ágiles e innovadores procesos de producción e intercambio comercial de bienes y servicios. (c) normas emergentes de organización jurídica y de comportamiento político en el contexto de las distintas realidades nacionales y en el contexto de la convivencia internacional. (d) contenidos sociales y culturales con tendencia al alcance universal.

El profundo impacto socioantropológico de los cambios sociohistóricos que caracterizan nuestro mundo, ha permeado nuestra percepción de la realidad, para situarnos histórica y culturalmente en un universo social que trasciende la aldea global que premonizó Marshal M c Luhan en 1964.

La realidad conformada por los cambios desarrollados en las últimas 7 décadas, nos ha proporcionado un alto dominio de la ciencia, la tecnología y el conocimiento enfocado en el avance evolutivo de nuestras condiciones materiales de vida; sin embargo, para-



dójicamente, ese contundente avance evolutivo en la aplicación diaria de nuestros conocimientos científicos y tecnológicos, no nos ha proporcionado avances significativos en el disfrute de niveles trascendentales de nuestra capacidad espiritual y humanística.

En lo relativo al desarrollo integral de nuestra condición humana, la compleja y cambiante realidad de nuestros días nos exige repensar nuestra percepción de vida en lo espiritual y en lo humano, y tanto en lo individual como en lo social. Para transitar el desarrollo sistémico de nuestras potencialidades, se nos hace necesaria la expresión y el flujo de conocimientos enfocados en la práctica de la espiritualidad y del humanismo porque los seres humanos

somos seres biopsicosocioespirituales y estamos llamados a trascender el ámbito material de nuestra existencia.

La condición humana es esencialmente dual. Los seres humanos poseemos un alma y un cuerpo que integran la representación de todas las energías presentes en el cósmico; por lo tanto, estamos indisolublemente ligados al universo cósmico, somos parte de él y desarrollamos nuestra existencia en el contexto infinito de su permanente devenir.

La esencialidad unitaria y dual de nuestro cuerpo y nuestra alma se manifiesta a través de factores bioló-

gicos, psíquicos, sociales y espirituales, integrados en un todo indivisible, a través de interacciones e interdeterminaciones que se proyectan ad infinitum y que sólo pueden ser limitadas por nuestros pensamientos y acciones; lo cual nos hace los único responsables del desarrollo de nuestra esencialidad dual y biopsicosocioespiritual.

No podemos descuidar nuestro desarrollo espiritual ni nuestro desarrollo humanístico, hacerlo nos coloca en una condición de desequilibrio biopsicosocioespiritual y limita la trascendencia de nuestra existencia al ámbito de lo estrictamente material. El mundo de nuestros días nos está exigiendo que busquemos en nuestra condición espi-

ritual y en nuestra condición humana, las claves necesarias para darle a nuestro avance material un alcance trascendente que se corresponda con nuestra naturaleza.

Con base en el pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin, reflexionamos en torno al proceso de hominización que asentó la emergencia biopsicosocioespiritual de la condición humana, y observamos que ese proceso de hominización unificó una dimensión de cosmogénesis y una dimensión de antropogénesis.

La dimensión de cosmogénesis se concretó en el momento en que la condición humana percibió la presencia del tiempo y el espacio cósmico y



la dimensión de antropogénesis se manifestó cuando la condición humana comenzó a percibir que esta esencialmente ligada al cósmico. La interacción entre cosmogénesis y antropogénesis origino y consolido el sentido espiritual de la condición humana; de esa manera, lo biológico, lo psíquico y lo social encontraron un eje transversal para concretar la manifestación del fenómeno humano.

En términos esenciales, la espiritualidad es a la vez insumo y producto de la interacción sinérgica entre la cosmogénesis y la antropogénesis, que fundamento la manifestación del fenómeno humano en la expresión dual y unitaria de su cualidad biopsicosocioespiritual.

Gracias a su carácter biopsicosocioespiritual, el ser humano está capacitado orgánica y funcionalmente para reconocer en sus congéneres la manifestación de la misma esencialidad que lo anima y que se diversifica en su cualidad de ser social, que es capaz de crear espacios de vida colectiva, identificados por coordenada culturales de carácter material e inmaterial.

Las expresiones materiales e inmateriales de la cultura se reedifican y transmiten más allá del grupo social que las crea; y pueden ser asumidas en su totalidad, parcial o totalmente rechazadas, o total o parcialmente intervenidas y reformuladas por otros grupos sociales. Por tal motivo, el devenir de la actividad cultural del hombre

constituye el pilar que fundamenta la manifestación del humanismo en el ámbito social del quehacer socioantropológico.

El factor social de la condición biopsicosocioespiritual del hombre, concreta la expresión del humanismo como referente unificador de todos los valores y capacidades del hombre, colocando lo humano en el núcleo primordial de todo lo que el hombre siente, piensa, hace y comparte con sus congéneres.

Los valores humanos emergieron en el proceso de hominización con una carga socioantropológica; por lo tanto, lo humano al igual que lo espiritual, se fundamenta en la interacción entre cosmogénesis y antropogénesis. En ese sentido, la espiritualidad y los valores humanos son dos extensiones de la naturaleza humana que emergieron de manera simultánea e interdeterminada, en el proceso de hominización.

La estructura psíquica del hombre le confiere la potencialidad racional e intelectual que le permite conocer su naturaleza y conocer el entorno en el cual desarrolla su existencia. La potencialidad cognitiva del hombre ha sido, es y será, el núcleo primordial de su evolución existencial y de su desarrollo biopsicosocioespiritual. El hombre ejerce permanentemente su capacidad de conocer y se apoya en el conocimiento para construir sus espacios de vida individual y colectiva.

El ser humano utiliza el conocimiento para relacionarse consigo mismo, con otros seres humanos, con la naturaleza y con el cósmico. A través del conocimiento gestiona su dinámica de existencia para:

- (a) Tomar de la naturaleza lo que necesita para satisfacer sus necesidades.
- (b) Crear estructuras materiales e inmateriales para consolidar su entorno social.
- (c) Desplegar y gestionar el alcance de sus potencialidades para interactuar con sus congéneres en el ámbito social.
- (d) Mantener la dinámica evolutiva y la proyección social de su existencia.

El conocimiento tiene un origen psíquico, es un producto mental que emerge en la relación entre un sujeto que conoce (sujeto cognoscente) y una realidad específica a conocer. Por ser un producto mental es inmaterial y está siempre sujeto a la actividad de vida del sujeto que cognoscente.

La naturaleza psíquica del conocimiento lo hace autorrecurrente y expansivo, permanentemente abierto a la aprehensión y generación de nuevos conocimientos, y permanentemente sujeto a su propia revisión y transformación.

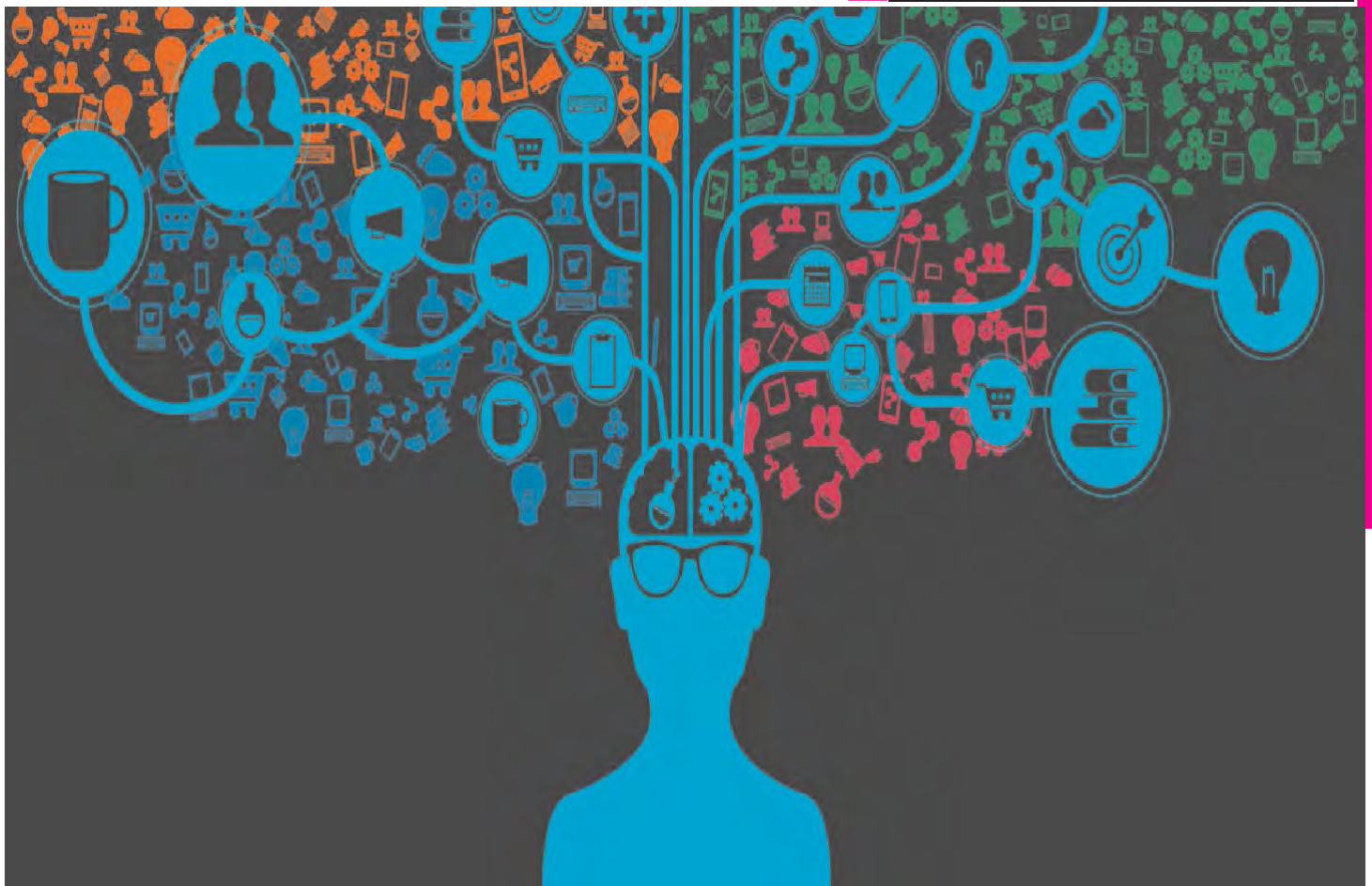
En su constitución psíquica, el conocimiento es una imagen mental que permite reconocer, analizar, interpretar, comprender, explicar e intervenir una realidad concreta, para; por lo tanto, el conocimiento emerge siempre en el contexto de un proceso cognitivo (proceso cognoscente) que se desarrolla en la directa relación entre el sujeto Cognoscente y la realidad a conocer.

El conocimiento es autorecurrente porque permite que el sujeto cognoscente lo invoque y active sin ninguna limitación intelectual y en y desde múltiples y distintas perspectivas. El conocimiento es expansivo porque puede ser utilizado para sustentar el aprendizaje o creación de nuevos conocimientos, en dependencia de las intenciones y necesidades del sujeto que conoce.

La condición expansiva del conocimiento lo mantiene abierto a la emergencia de nuevas realidades y nuevos retos cognitivos, que puedan influirlo parcial o totalmente, o que sustenten la creación de nuevos conocimientos que lo fortalezcan o deroguen.

La esencia autorecurrente, expansiva y abierta del conocimiento lo sujeta a su propia revisión y transformación, manteniéndolo en permanente y perfectible construcción orgánica y funcional.

El conocimiento sólo se expresa de manera concreta cuando es utilizado



para intervenir la realidad, esa particularidad de la naturaleza del conocimiento le confiere un sentido práctico que trasciende su origen mental y lo inserta en la dialéctica que hace tangible a la manifestación de la realidad.

La espiritualidad, el reconocimiento de lo humano, que es la esencia del humanismo, y la capacidad para generar conocimiento, se originaron y extendieron durante el proceso de hominización; para consolidarse y constituirse en potencialidades de la condición biopsicosocioespiritual del fenómeno humano.

7

La espiritualidad, la visión humanística y la capacidad cognitiva, están intrínsecamente interconectadas, son

potencialidades de la naturaleza humana que hacen posible la existencia y el comportamiento socioantropológico del hombre. El despliegue intensivo y extensivo de esas tres potencialidades sólo puede manifestarse de manera concreta y activa, a partir de la ejecutoria de vida de cada individuo.

Espiritualidad, humanismo y conocimiento, tienen una significación y un alcance bivalente que atiende por igual los aspectos individuales y los aspectos sociales de la vida del hombre; porque inician su manifestación en el individuo, para articularse, orientarse y diversificarse en la red de estructuras, procedimientos y procesos sociales, que caracterizan el comportamiento del cuerpo social en su proceso de evolu-



ción histórica.

La manifestación de las tres potencialidades se interconjugan en el contexto de la red social para responder pertinentemente a las características cambiantes de la trama histórica que hace posible la evolución socioantropológica de la humanidad. Esa plasticidad bivalente de las tres potencialidades, explica sus distintas manifestaciones a lo largo del devenir humano.

El proceso sociohistórico estructura un bucle recursivo y dinámico, que integra todos los significantes y significados de vida producidos por el cuerpo social; generando a su vez las condiciones sociales que demandan e inducen la producción de nuevos signi-

ficantes y significados de vida individual y de vida colectiva. De esa manera, lo sociohistórico se constituye en resultado de la actividad humana, manteniendo en su constitución la cualidad de núcleo potenciador del quehacer del hombre.

El individuo inserta en el entramado socioantropológico su particular integración de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento; de esa manera, las tres potencialidades consolidan su condición biopsicosocioespiritual, en una intrínseca relación entre su manifestación, lo individual y lo social.

APROXIMACIÓN A LA MANIFESTACIÓN DE LA ESPIRITUALIDAD, EL HUMANISMO Y EL CONOCIMIENTO,

EN EL MUNDO DE NUESTROS DÍAS.

Para responder pertinentemente a la dinámica de cambios del mundo en que vivimos, la manifestación de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, enfrenta los retos que a continuación se señalan.

SER Y ESTAR : DE LO IDEOSIGNICO A LO FACTOPERCEPTUAL

La realidad en la que vive el ser humano tiene dos vertientes: Una vertiente exterior o mundo exterior y una vertiente o mundo interiores. En el mundo exterior está el cósmico, la naturaleza, y la sociedad con su carga social e histórica. En el mundo interior del individuo están todas las representaciones mentales que el sujeto hace de su mundo exterior y todas las representaciones mentales que crea para relacionarse consigo mismo.

Los constantes cambios que se suceden en el mundo exterior, mantienen al mundo interior del hombre en un permanente proceso mental de percepción, comprensión y representación de esos cambios; y de la manera en que tal representación incide en su mundo interior.

Nuestro mundo interior nos permite aprehender nuestro mundo exterior y relacionarnos con él. El mundo interior es totalmente mental, su constitución es esencial y formalmente psíquica e inmaterial. Por lo tanto, la constitución concreta del mundo exterior está suje-

ta a la actividad mental con la cual percibe, comprende y representa el individuo su mundo exterior.

El sujeto Hace contacto con la esencia de "SER" al percibir el mundo exterior en el que vive, percibir su mundo interior y percibir la interrelación entre ambos mundos. A partir de su contacto con la esencia de "SER", el individuo construye su "ESTAR", asignándole SIGNIFICANTES y SIGNIFICADOS a sus actos y experiencias de vida.

El hombre utiliza SIGNIFICANTES y SIGNIFICADOS para describir, caracterizar, comprender, analizar, explicar y comunicar su percepción del mundo exterior, del mundo interior y su personal relación con la realidad concreta que conforman ambos mundos; y de esa manera desarrolla su experiencia de "ESTAR".

Los SIGNIFICANTES y SIGNIFICADOS se asocian en una unidad indivisible, que relaciona directa, intrínseca e inseparable, un estímulo específico que proviene del mundo exterior y/o del mundo interior (SIGNIFICANTE), con una imagen mental que representa ese estímulo (significado). En "TERMINOS LINGÜÍSTICOS", la asociación entre un SIGNIFICANTE y un SIGNIFICADO, se denomina "SIGNO LINGÜÍSTICO".

El "SIGNO LINGÜÍSTICO" es el núcleo esencial de la manifestación del "LENGUAJE", que es la capacidad

ZENIT N.58

humana que le permite al hombre organizar y comunicar su pensamiento, a través de un código arbitrario, construido en sociedad mediante un acuerdo sociocultural, al cual se denomina lingüísticamente "LENGUA" (Idioma, código morse, código Braille etc). La capacidad de "LENGUAJE" se hereda genéticamente; pero la "LENGUA" no se hereda genéticamente, se aprehende por utilización directa para comunicarse en un entorno Social específico.

Todo código es un producto social, construido culturalmente en un acuerdo socioantropológico y arbitrario para hacer al proceso de comunicación humana viable, efectivo y dinámico; lo cual explica que a un "PERRO", se le llame "perro" en el Idioma Español, "chien" en el Idioma Francés, "dog" en el Idioma Inglés, "hund" en el Idioma Alemán ... etc.

Los "PROCESOS IDEOSIGNICOS" constituyen el andamiaje mental que integra e interrelaciona todos los componentes de un código y de la manera en que tal código es utilizado por el individuo para:

(a) Relacionarse con la "REALIDAD", la cual está conformada por el mundo exterior y por su mundo interior.

(b) Comunicarse esencial y formalmente con sus congéneres en el contexto de coordenada socioculturales e históricas.

(c) Procesar información para generar y/o aprehender conocimiento.

(d) Generar nuevas visiones de vida y/o pensamientos e ideas innovadoras.

(e) Crear los principios teóricos necesarios para solucionar situaciones problemáticas.

Los "PROCESOS FACTOPERCEPTUALES" son procesos que le permiten al hombre la práctica de vida en el mundo exterior, para concretar la acción de "ESTAR", son procesos concretos, directos y funcionales que le permiten al individuo manipular el mundo exterior para desarrollar espacios de vida que satisfagan sus necesidades y respondan a su proyecto de existencia.

El núcleo generador de los "PROCESOS FACTOPERCEPTUALES" se asienta en la percepción de estímulos provenientes del mundo exterior, que son captados por los sentidos; por lo tanto, son procesos que asocian vivencias y experiencias sensoriales directas.

Los "PROCESOS FACTOPERCEPTUALES" se intercomplementan con los "PROCESOS IDEOSIGNICOS"; pero lo "IDEOSIGNICO" NO CONCRETA LO "FACTOPERCEPTIVO" y por lo tanto, no puede sustituirlo. Podemos describir una rosa de manera magistral y con la mejor y más completa información bioquímica, botánica, estética, etc; pero esa descripción

no trascenderá jamás, y mucho menos sustituirá el tener una rosa en nuestras manos.

El hombre utiliza lo "FACTOPERCEPTUAL" para:

(a) Conocer y vivenciar de manera directa, las características físico materiales del mundo exterior.

(b) Desarrollar las experiencias sensoriales que le permitan obtener información sobre el mundo exterior.

(c) Utilizar modelos de acción y de procedimiento para transformar las características del mundo exterior, en función de sus necesidades individuales y de las necesidades del cuerpo social.

(d) Desarrollar estructuras físico mate-

riales que le permitan implementar el funcionamiento de nuevas visiones de vida.

(e) Implementar y poner en práctica ideas innovadoras.

(f) Utilizar los procedimientos físico materiales que sean necesarios para solucionar situaciones problemáticas y crear nuevas realidades de vida.

La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento se manifiestan en la vida del hombre, a través de una dinámica continua que va de lo "IDEOSIGNICO a lo FACTOPERCEPTIVO" y de lo "FACTOPERCEPTIVO a lo IDESOIGNICO".

La espiritualidad nos permite atender las llamadas de nuestro mundo



interior para que actuemos en el mundo exterior, en concordancia con nuestra condición humana, desarrollando y utilizando vivencias y experiencias espirituales. En ese sentido, la manifestación de la espiritualidad se consolida y extiende en lo "FACTOPERCEPTUAL", proporcionándonos insumos esenciales para nuestra acción de "ESTAR"

Las experiencias y vivencias que generan el humanismo y La aprehensión y utilización del conocimiento, se interrealimentan con la espiritualidad en el desarrollo "FACTOPERCEPTUAL" de la acción de "ESTAR", encadenando un "CONTINUM" de vida que responde a las características y necesidades de

vuestro mundo interior. En y desde la perspectiva de Teilhard de Chardin, somos seres espirituales y manifestamos nuestra existencia, construyendo la vivencia de la condición humana.

La generación y aprehensión de conocimiento le proporciona al sujeto habilidades y destrezas de vida que influyen en el ejercicio de la espiritualidad y en el ejercicio del humanismo; de esa manera, la acción de "ESTAR" se fortalece cuantitativa y cualitativamente, en un círculo virtuoso en el que el conocimiento se interrealimenta con la espiritualidad y el humanismo.

La actividad cognitiva en el contexto de la espiritualidad y el humanismo, amplia, diversifica y sistematiza el



PROCESO IDEOSIGNICO"; motivando al sujeto cognoscente a atender e interpelar su mundo interior para conocerse a sí mismo.

La identificación de los valores humanos como sustento de la acción de "ESTAR", coloca al "PROCESO IDEOSIGNICO" en el ámbito de la espiritualidad porque estimula en el individuo la constante revisión de su mundo interior, con un carácter reflexivo y proactivo.

La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento se manifiestan en la vida del hombre a través de una dinámica continua que va de lo "IDEOSIGNICO" a lo "FACTOPERCEPTUAL" y de lo "FACTOPERCEPTUAL" a los "IDEOSIGNICO".

Las experiencias y vivencias que generan el humanismo y la aprehensión y utilización del conocimiento, se interrealimentan con la espiritualidad en el desarrollo "FACTOPERCEPTUAL" de la acción de "ESTAR", encadenando un "continuum" de vida que responde a las características y necesidades de nuestro mundo interior. En y desde la perspectiva de Teilhard de Chardin, somos seres espirituales y nos manifestamos construyendo la vivencia de la condición humana.

La aprehensión y/o generación del conocimiento le proporciona al sujeto habilidades y destrezas de vida que influyen en el ejercicio de la espiritualidad y en el ejercicio del humanismo;

de esa manera, la acción de "ESTAR" se fortalece cuantitativa y cualitativamente en un círculo virtuoso en el que el conocimiento se interrealimenta con la espiritualidad y el humanismo.

La actividad cognitiva, en el contexto de la espiritualidad y el humanismo, amplía, diversifica, sistematiza y redifica lo "IDEOSIGNICO", motivando al sujeto cognoscente a atender e interpelar su mundo interior para conocerse a sí mismo.

La identificación de los valores humanos como sustento de la acción de "ESTAR", coloca a lo "IDEOSIGNICO" en el ámbito de la espiritualidad porque estimula en el individuo la revisión permanente de su mundo interior, con un carácter crítico reflexivo.

El humanismo coloca la acción de "ESTAR" en la dirección de la realización trascendente de la condición humana, contextualizando lo "FACTOPERCEPTUAL" en la dinámica de su interrelación con los "PROCESOS IDEOSIGNICOS" que permiten caracterizar al mundo exterior, al mundo interior y a la intrínseca y directa relación entre ambos mundos.

La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento enriquecen y multiplican las interacciones entre lo "IDEOSIGNICO" y lo "FACTOPERCEPTUAL", permitiéndole al sujeto expandir su capacidad de generar y utilizar significantes y significados para identificar y comu-

nicar su acción de "SER" y su acción de "ESTAR".

la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento enriquecen la existencia del sujeto porque le permiten la asociación de múltiples significantes y múltiples significados; y esa polisemia fortalece, diversifica y expande su acción de "SER" y su acción de "ESTAR". De esa manera, el sujeto desarrolla su personal capacidad y necesidad de valorar permanentemente, y con un carácter crítico y polisémico, todo lo que piensa, dice y hace, con la finalidad de armonizar su mundo interior y su acción de "ESTAR" en el mundo exterior.

La valoración crítico reflexiva y polisémica de la acción de "SER" y de la acción de "ESTAR", realimenta y enriquece la práctica de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento; y esa práctica enriquecida, genera a su vez la expansión y el mayor alcance de lo "IDEOSIGNICO" y de lo "FACTOPERCEPTUAL".

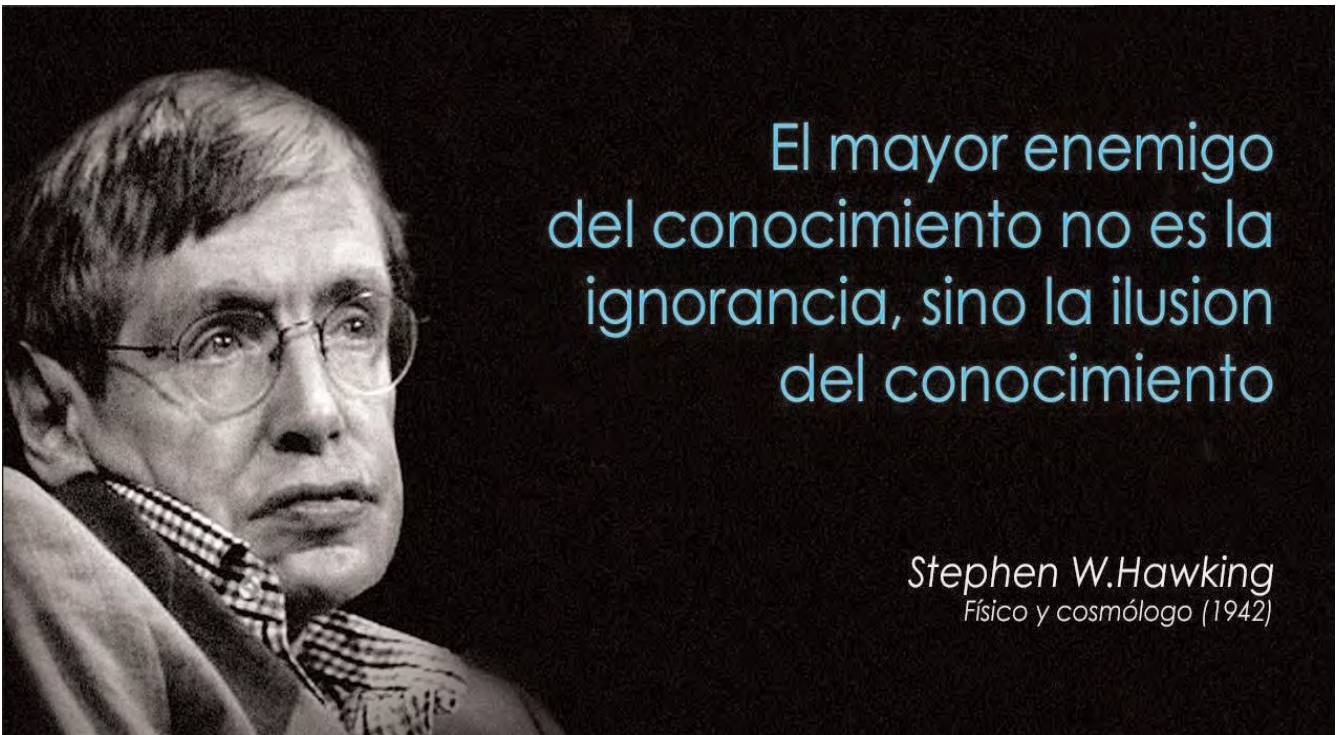
La acción de "SER" y la acción de "ESTAR", intrínsecamente asociadas a lo "IDEOSIGNICO" y a lo "FACTOPERCEPTUAL", encuentran en la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, los insumos necesarios para que el sujeto desarrolle la antropogénesis de su existencia.

ACTITUD Y APTITUD: LA CONCIENCIA EN LA ACTIVIDAD.

Al igual que el conocimiento, la visión de la espiritualidad y la visión del humanismo alimentan y se realimentan en la actividad de "SER" y en la actividad de "ESTAR"; porque son componentes de la esencia que anima la manifestación y el desarrollo de la condición humana, y junto al raciocinio y la experiencia, están al servicio del desarrollo y perfeccionamiento de la conciencia. En términos racionales y en el contexto de lo "IDEOSIGNICO", la conciencia es la expresión más amplia y mejor estructurada del pensamiento; y por esa razón, es el eje que permite colocar el conocimiento, la visión de la espiritualidad y la visión del humanismo, en el ámbito de la voluntad y de la capacidad de acción del hombre.

Con base en la conciencia, el sujeto puede expresar su espiritualidad, su visión humanística y su conocimiento, con un carácter crítico reflexivo, sinérgico y autogenerante, para valorar, evaluar y controlar su acción de "SER" y su acción de "ESTAR", para mantenerlas en la dirección trascendente del desarrollo de su condición humana.

Los significantes y significados que el hombre asigna a sus vivencias y experiencias, se interrelacionan en la conciencia y le generan al sujeto una actitud de vida que le permite enfocar su existencia en el alcance de un modelo vivencial que responda a sus características y necesidades individuales y a las características y exi-



gencias del cuerpo social y del desarrollo de la humanidad.

La "ACTITUD" emerge en el plano de la conciencia, de manera racional, intuitiva, emotiva y volitiva; y por esa razón, lo actitudinal se estructura en lo "IDEOSIGNICO" para orientar la dinámica de lo "FACTOPERCEPTUAL". Al integrarse en la conciencia, la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, generan en el sujeto una "ACTITUD" holísticamente enfocada en:

(a) La relación del sujeto consigo mismo, con sus congéneres y con el cósmico.

(b) La conservación y el proceso individual.

(c) La conservación y el desarrollo de la humanidad.

(d) La reflexión crítica de todo lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace.

La cualidad reflexiva de la conciencia, incide permanentemente a la "ACTITUD", dotándola con un contenido valorativo y proactivo que fortalece y enriquece la acción de "SER" y multiplica los enfoques y las direcciones de despliegue de la acción de "ESTAR".

Al definir, impulsar y orientar el proyecto de vida del sujeto, la "ACTITUD" demanda el desarrollo y la utilización de "APTITUDES" "IDEOSIGNICAS" y de "APTITUDES" "FACTOPERCEPTUALES", que res-

pondan pertinentemente a la realización de tal proyecto.

El proceso de desarrollo de la "APTITUD" es plurifactorial, sistémico y abierto, y unifica en un todo, que siempre es mayor que la suma de sus partes, los siguientes aspectos:

1. La adquisición y el manejo de información.
2. La Aprehensión y/o la adquisición de conocimientos.
3. El desarrollo, la utilización y el perfeccionamiento de habilidades y destrezas "IDEOSIGNICAS" y de habilidades y destrezas "FACTOPERCEPTUALES".

4. El desarrollo y utilización de habilidades y destrezas comunicacionales.

5. El despliegue de habilidades y destrezas socioculturales, enmarcadas en un contexto histórico.

La Conciencia y la voluntad posibilitan que la "APTITUD" concrete los dictados de la "ACTITUD", a través de la dinámica de vida del sujeto; por lo tanto, la "APTITUD", al igual que la "ACTITUD", se manifiestan como una expresión de la conciencia en la actividad de "SER" y en la actividad de "ESTAR".



La conciencia en la actividad le permite al sujeto armonizar pertinentemente los dictados de la "ACTITUD" con el desarrollo y utilización de la "APTITUD", para conjugar las potencialidades de su mundo interior, con su acción de "SER" y su acción de "ESTAR" en el mundo exterior.

El sujeto atiende a la conciencia en la actividad para armonizar su visión de la espiritualidad, su visión del humanismo y su visión del conocimiento y de esa manera, amplía el alcance de su "ACTITUD" y de su "APTITUD" en el despliegue y proyección de su experiencia de "SER" y de su experiencia de "ESTAR". En términos del desarrollo de la condición humana, la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, se impulsan en la conciencia en la actividad y a la vez la nutren y fortalecen.

La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento se interrelacionan en la conciencia en la actividad, asegurando que la "ACTITUD" y la "APTITUD" se conjuguen de manera racional y volitiva; pero también de manera emocional e intuitiva. De esa manera, la acción de "SER" y la acción de "ESTAR" permiten la aprehensión y utilización de nuevos y múltiples significantes y significados de vida.

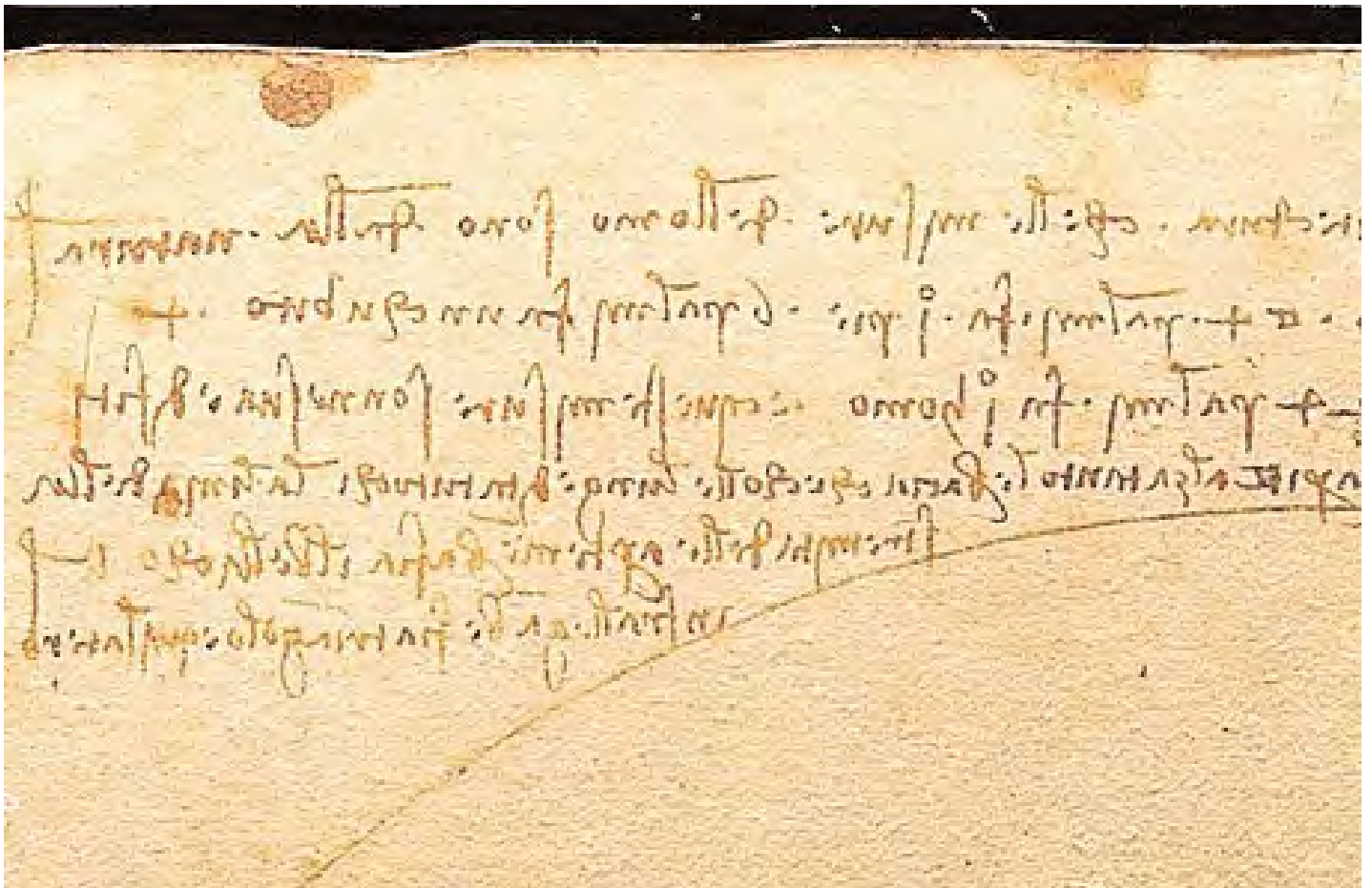
La polisemia contenida en la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, se hace presente en la vida del sujeto, en la medida en que la conciencia en la actividad impulsa la reflexión permanente sobre lo que el

sujeto piensa y lo que hace; permitiendo que la utilización del conocimiento en la transformación del entorno de vida encuentre en la espiritualidad y el humanismo, las direcciones de pensamiento y acción que concuerden con una visión trascendente de la condición humana.

La actividad individual y la actividad social del sujeto, encuentran en los contenidos de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, los significantes y significados de vida que enfocan la utilización del conocimiento, en la realización y alcance de los valores humanos que sustentan los conceptos de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

ESPIRITUALIDAD, HUMANISMO Y CONOCIMIENTO: HACIA EL AUTODESARROLLO ENFOCADO EN EL SABER Y EN LA TRASCENDENCIA DE LA EXISTENCIA.

La Conciencia en la actividad genera el enfoque de la capacidad de pensar y de hacer, en el desarrollo trascendente de la existencia. En ese contexto, el ejercicio de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento se convierte en "ACTITUD" Y "APTITUD" de vida, convirtiendo al sujeto en arquitecto de su existencia y del libre y volitivo desarrollo de su actividad de "SER" y de "ESTAR", sin desatender las exigencias y las características de su entorno sociohistórico.



La actividad espiritual, humanística y cognitiva se interconecta con la conciencia en la actividad, colocando al sujeto en la senda del autodesarrollo trascendente, para que su mundo interior y su mundo exterior se acrisolen en un proceso permanente de autocrítica reflexiva que lo impulse hacia el despliegue, la consolidación y el disfrute de los más altos valores humanos y de su condición biopsicosocioespiritual.

El autodesarrollo centra al sujeto en la autodeterminación responsable de su personal y libre visión de vida, teniendo como guía los deberes que tiene consigo mismo, con la sociedad y con el cósmico. La espiritualidad, el humanismo y el

conocimiento, sirven de insumo al proceso de autodesarrollo y a la vez se fortalecen y reconfiguran, en la medida en que ese proceso avanza, se diversifica y fortalece.

La actividad espiritual, humanística y cognitiva remite al sujeto a una permanente actividad de autodesarrollo, sustentada en el autoaprendizaje y la autocrítica, que le permite adquirir nuevas habilidades y competencias de vida, para desplegar su actividad de "SER" y su actividad de "ESTAR" con un carácter estratégico y reflexivo.

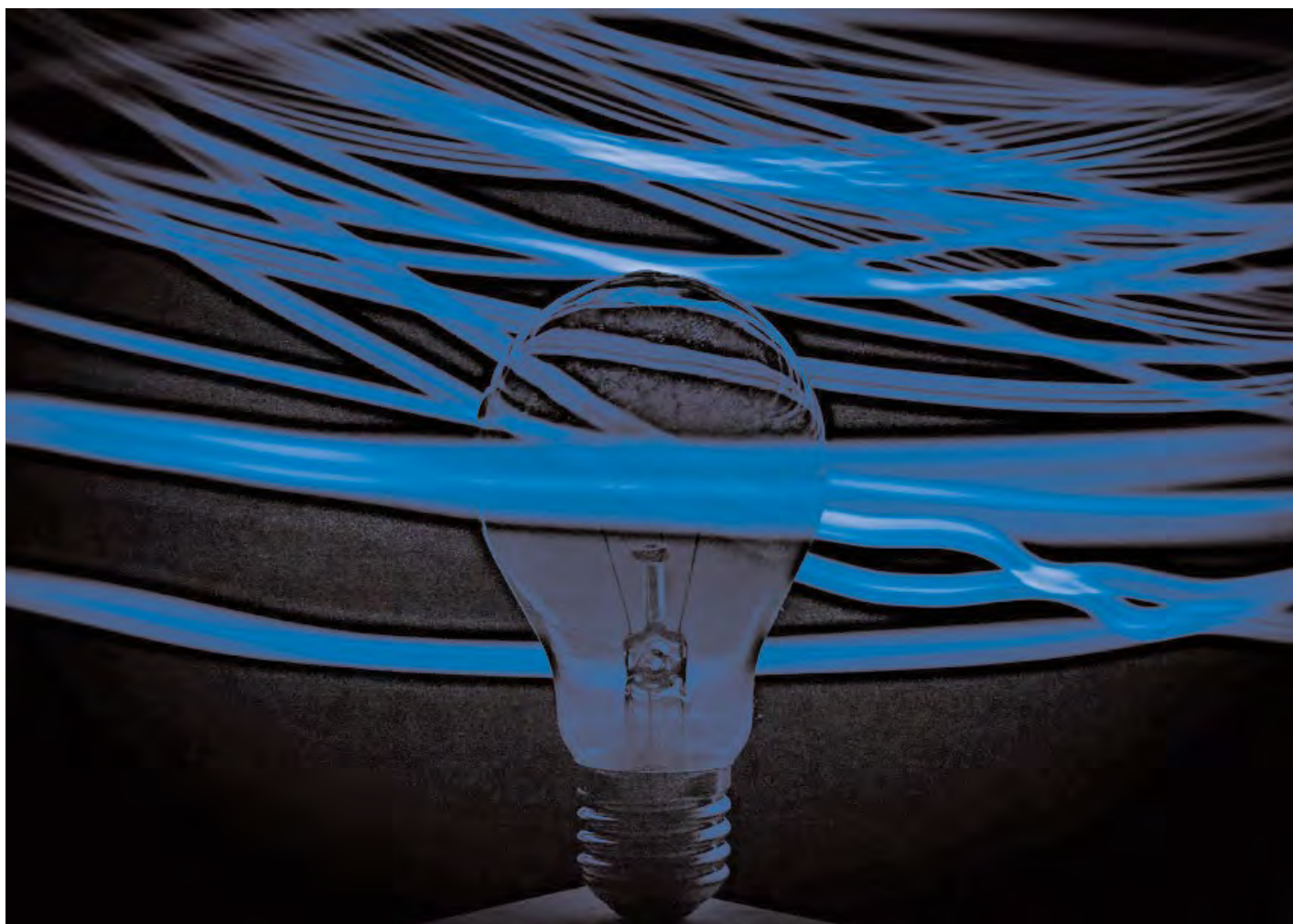
El contenido autocrítico del proceso de autodesarrollo consolida en

el sujeto la decisión de conocerse a sí mismo, conjugando su actividad cognitiva con su actividad espiritual y su actividad humanística. La autocrítica motiva la revisión estratégica y contextual del conocimiento, para utilizarlo en la construcción y aplicación de "SABERES" que enriquezcan y fortalezcan el ejercicio de "SER" y el ejercicio de "ESTAR". De esa manera, la actividad cognitiva atiende por igual las necesidades del mundo interior y las necesidades del mundo exterior.

En el proceso de autodesarrollo, el "SABER" se constituye a partir de la sistematización de habilidades y competencias "IDEOSIGNICAS" y "FACTO-

PERCEPTUALES" que son primordiales para la generación de nuevos conocimientos, que permitan el abordaje de los cambios que emergen en la dinámica socioantropológica de la vida social.

El autodesarrollo promueve la actividad de conocerse a sí mismo con el fin de unificar en el "SABER", los contenidos de la espiritualidad, el humanismo y el conocimiento; de esa manera, el autodesarrollo dirige el autoaprendizaje hacia la generación de nuevos significantes y nuevos significados que posibiliten el análisis y la comprensión contextual todos los actos de vida.



La espiritualidad, el humanismo y el conocimiento, enriquecen la cualidad polisémica que caracteriza al autodesarrollo, llevando al sujeto a plantearse altos niveles de autoexigencia en el ejercicio de su condición humana; y en ese mismo orden, los "SIGNIFICANTES" espirituales, humanísticos y cognitivos adquieren en el proceso de autodesarrollo, niveles de connotación que trascienden el "SIGNIFICADO" que denotan de manera particular.

El ejercicio del "SABER" que es propio del proceso de autodesarrollo, encuentra en la actividad espiritual, humanística y cognitiva, los insumos y a la vez el contexto necesario para la resignificación de lo que se piensa, se dice y se hace; posibilitando el ejercicio consciente y reflexivo de más y mejores expresiones de la condición humana. La manifestación del "SABER" en el proceso de autodesarrollo facilita la narrativa de un discurso existencial dialécticamente asociado a la esencia de la cualidad biopsicosocioespiritual del fenómeno humano.

El ejercicio de la espiritualidad, del humanismo, del conocimiento y el saber, constituye una necesidad esencial de la condición humana; que debe ser promovida como respuesta efectiva a las exigencias de esta época de cambio en la cual vivimos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. De Chardin, Teilhard. "El Fenómeno Humano"
2. Foucault, Michel. "La Arqueología del Saber"
3. Gadamer, Hans-Georg. "Verdad y Metodo"
4. Heidegger, Martin. "El Ser y el Tiempo"
5. Merleau-Ponty, Maurice. "La Fenomenología del Lenguaje"
6. Saussure, Ferdinand. "Curso de Lingüística General"
7. Saussure, Ferdinand. "El Signo Lingüístico"
8. Sartre, Jean Paul. "El Ser y la Nada"
9. Rituales de los grados 4, 14 y 18, del Supremo Consejo del Grado 33 y Último del Rito Escoces Antiguo y Aceptado para España.



ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS